

TOMO I

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 29



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo I

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo I: 9972-42-474-X
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo I: 9972-42-477-4
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

El conquistador Diego de Silva, presunto autor de la *Crónica rimada*

José Antonio del Busto Duthurburu
Pontificia Universidad Católica del Perú

EL CONQUISTADOR Diego de Silva nació en Ciudad Rodrigo, Salamanca,¹ alrededor de 1509.² Fue hijo de Feliciano de Silva, «caallero hijodalgo de ciudad Rodrigo»,³ y de una hidalga de la Casa de Guzmán.⁴ Es el único conquistador de cuyo padre cuatro crónicas mencionan el nombre. La de Zárate cuenta llanamente que «fue hijo de Feliciano de Silva»;⁵ la de Cieza explica: «hijo de Feliciano de Silva, hombre de grande ingenio»;⁶ la de Garcilaso añade: «hijo del famoso Feliciano de Silva»;⁷ y la de Calvete de la Estrella aclara: «hijo de Feliciano de Silva, que escribió las partes de *Amadís de Gaula*».⁸

En efecto, Feliciano de Silva, progenitor de nuestro biografiado, fue el aplaudido autor del *Amadís de Grecia*,⁹ libro de notables pren-

¹ LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO. *Historia general de las Indias*. Barcelona, 1954, parte 1, cap. CXLVI, tomo 1, p. 246; VEGA, Inca Garcilaso de la. *Los comentarios reales de los Incas*, Lima, 1946, parte 2, libro 3, cap. X, tomo 4, p. 252.

² Archivo General de Indias (AGI) Patronato 110-N-I-R9 e Indiferente General 1530.

³ AGI. Patronato 122-N 1-R12.

⁴ No se sabe, si fue hijo legítimo o ilegítimo, pero nos inclinamos por lo primero dada la pleitesía guardada al apellido Guzmán, que siguieron usando sus descendientes añadido al de Silva. La Casa de Guzmán era una de las más antiguas y nobles de España. A ella pertenecieron santo Domingo de Guzmán, los Condes de Niebla (1368) y los Duques de Medina Sidonia (1445). Los descendientes de la sangre de Guzmán se sentían privilegiados en el siglo XVI y, de manera especial, los conquistadores de Indias. En el Perú quinientista se llamó «guzmanes» a los soldados vagabundos y presumidos que se comportaban como si pertenecieran al linaje que citamos. Feliciano de Silva finalmente nació por 1492 y murió en 1560, habiendo engendrado a Diego de Silva a los 17 años.

⁵ ZÁRATE, Agustín de. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Lima, 1944, libro 4, cap. XI, p. 125

⁶ CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Guerra de Quito*. Madrid, 1909, cap. CXXXVII, p. 151.

⁷ VEGA, Inca Garcilaso de la, ob. cit., parte 1, libro 7, cap. XI, tomo 2, p. 281 y parte 2, libro 3, tomo 4, cap. X, p. 252.

⁸ CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal. *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro de la Gasca*. Madrid, 1964-1965, libro 4, cap. IV, tomo 2, p. 2.

⁹ BOMPIANI Y GONZALES PORTO. *Diccionario Literario*. Barcelona, 1959, tomo 2, p. 161. Feliciano de Silva, según esta obra, nació por 1492 y murió en 1560, lo que indicaría que engendró a su hijo Diego siendo menor de veinte años.

das, aunque condenado al fuego por el cura y el barbero en la purga que efectuaron en la biblioteca de Don Quijote.¹⁰

Esta peculiaridad, la de ser hijo de tal padre, es la que ha hecho al conquistador Diego de Silva y Guzmán, sospechoso de haber escrito la *Crónica rimada* —por otro nombre *La conquista de Nueva Castilla*— dedicada a Juan Vásquez de Molina, Secretario de la Emperatriz.¹¹

Lo evidente es que Diego de Silva pasó a Indias con Hernando Pizarro y Peransúrez de Camporredeondo en 1534, arribando al Perú al año siguiente y viviendo como estante en la recién fundada Lima.¹²

Moraba en la Ciudad de los Reyes cuando ocurrieron la rebelión de Manco Inca y el cerco del Cuzco. El Gobernador Francisco Pizarro dispuso entonces que partieran cinco expediciones en socorro de la Ciudad Imperial, nombrándoles por jefes a Juan Mogrovejo de Quiñones, Diego Pizarro de Carvajal, Gonzalo de Tapia, Alonso de Gaete y Francisco de Godoy. Todas fueron desbaratadas por los guerreros de Manco Inca, salvo la última, que regresó presurosa a Lima. Diego de Silva integró la primera, la de Mogrovejo de Quiñones, la misma que llegó a Jauja, cruzó el puente de Angoyaco y subió la cuesta de Parcos. Aquí fue atacado por los naturales alzados, masacrando estos de tal modo a la tropilla que de treinta jinetes que la componían, solo se salvaron seis o siete. Uno de ellos fue Diego de Silva. Solitario, extraviado, avanzando escondido por las noches, terminó saliendo a la costa por los altos de Lunahuaná, entrando a Lima «herido y a pie y descalzo, corriendo sangre de las uñas de los pies del trabajo del camino».¹³

Poco después ocurrió el cerco de Lima por Titu Yupanqui. De esos días recordaría Silva en la probanza del capitán Pedro de Lerma que «estando cercada la ciudad de los rreyes por el Ynga e sus capitanes, los yndios quebraron a el dicho capitán Lerma los dientes de una pedrada por se meter mucho en los yndios de guerra».¹⁴ La historia completa fue así. Titu Yupanqui se aproximó furtivamente hasta llegar a tres leguas de la capital. Estando a la altura de Puruchuco lo topó Pedro de Lerma con veinte jinetes, pero, por ser muchos los ene-

¹⁰ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid, 1989, parte 1, cap. VI, p. 50.

¹¹ PORRAS BARRENECHEA, Raúl. «Diego de Silva, cronista de la conquista del Perú». *Mar del Sur*, n.º 5, enero-febrero de 1951, p. 27.

¹² AGI. Patronato 122-N-1-R12 y Patronato 90-N-1-R11.

¹³ AGI. Patronato 122-N-1-R12.

¹⁴ AGI. Patronato 110-N-1-R8.

migos, el capitán español no atacó, pasando la noche en alerta y con los caballos ensillados, presentando combate solo con el alba para emprender el regreso fugaz a Lima. Uno de los veinte jinetes era Diego de Silva, quien, lustros después, en la probanza de servicios de Lerma, se mostró narrador prolijo reconstruyendo los hechos.¹⁵

Iniciado el cerco, cuyo trance más duro fue en agosto, pronto murió Titu Yupanqui en acción de armas, a causa de un lanzazo dado por Pero Martín de Sicilia. El ejército indio quedó acéfalo y después se retiró.¹⁶

A los pocos días llegó de Chachapoyas el capitán Alonso de Alvarado con ochenta españoles de refresco. De otros puntos también vinieron más cristianos y el Gobernador Pizarro, animado con todo esto, encomendó a Alvarado socorrer el Cuzco con una expedición de 350 hombres. Diego de Silva fue investido en esta ocasión Alguacil Mayor de tal ejército.¹⁷

A poco de partir la tropa, después de Pachacamac, estando en la cuesta de los Olleros, los castellanos se vieron cercados en el arenal e impedidos de avanzar. Tres o cuatro días permanecieron luchando con los indios, sufriendo también mucho por la falta de agua. Pero cumplido el tiempo dicho, el ejército rompió el cerco y pudo proseguir al interior, no sin antes bautizar el lugar con nombre propio y apropiado, «y así se llama el día de oy la Cuesta de la Sed».¹⁸

Varios meses tardó Alonso de Alvarado en ganar la serranía. Lo hizo con poca prisa y mucha irresponsabilidad. Estuvo en Jauja cinco meses, teniendo recios encuentros con los indios y haciéndolos retroceder hasta el puente de Angoyaco. Durante esta estadía se ocupó también en castigar y pacificar Yauyos, Huarochirí, Atamarca, Atabillos, Tarma y Bonbón. Partido por fin con dirección al Cuzco fue frenado por los guerreros de Manco Inca tres días en Rumichaca, ocho en Oripa y veinticinco en Andahuaylas. Finalmente salió contra él Diego de Almagro, el Viejo, nuevo dueño del Cuzco, quien lo derrotó en el puente de Abancay la noche del 12 de julio de 1537.¹⁹

Los expedicionarios terminaron declarándose almagristas y en esta condición fue que entraron al Cuzco. Diego de Silva, que había sido

¹⁵ AGI. Patronato 122-N-1-R12 y Audiencia de Lima 118.

¹⁶ AGI. Patronato 122-N-1-R12.

¹⁷ *Ib.*, l. cit.

¹⁸ *Ib.*, l. cit.

¹⁹ *Ib.*, l. cit.

hasta allí Alguacil Mayor del ejército de Alonso de Alvarado, cambió de bandera con facilidad, y Almagro lo premió confiándole la pacificación de Aimaraes, tarea que el beneficiado cumplió en calidad de único caudillo. En retribución debió de concurrir a la batalla de las Salinas, el 6 de abril de 1538, pero bien se cuidó de ocultarlo en su probanza de servicios.²⁰

Perdonado por Francisco Pizarro (a quien Silva explicaría que fue almagrista contra su voluntad), este —el 22 de marzo de 1539— le hizo merced en el Cuzco de la mitad de los indios del curaca Huacachaca, concediendo la otra mitad a Luis de Céspedes. Dichos indios habían sido del conquistador Alonso Díaz, el Membrudo.²¹

Convertido en vecino del Cuzco, Silva cobró visos de importante y fue elegido Alcalde de la ciudad en 1541, junto con Francisco de Carvajal, el futuro Demonio de los Andes. Asesinado en Lima el Marqués Gobernador, ninguno quiso recibir a Diego de Almagro, el Mozo, por nuevo Gobernador del Perú. Pero renunció el teniente de gobernador pizarrista Pedro Portocarrero y asumió la vara Gabriel de Rojas, quien comenzó a mandar en nombre de los almagristas. Carvajal y Silva llamaron entonces en secreto a Perálvarez Holguín, quien se presentó en el Cuzco procedente de las Charcas y procedió a reclutar gente para el legítimo gobernador Cristóbal Vaca de Castro. Pese a ser alcaldes, Silva y Carvajal tuvieron que abandonar la ciudad, marchando todos juntos por la sierra, uniéndose posteriormente a Vaca de Castro y concurriendo con él a la batalla de Chupas —el 16 de setiembre de 1542—, en la que fue derrotado Almagro el Mozo.²²

²⁰ *Ib.*, l. cit.

²¹ *Ib.*, l. cit.; LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO, ob. cit., l. cit.; ZÁRATE, Agustín de, ob. cit., l. cit. El conquistador Alonso Díaz mereció de Ricardo Palma ser el protagonista de la tradición «Don Alonso el Membrudo» y también ser mencionado en la titulada «Pasquín y contrapasquín» (ver PALMA, Ricardo. *Tradiciones peruanas*. Madrid, 1952, pp. 64-66 y 131.

²² AGI. Patronato 122-N-1-R12; LÓPEZ DE GÓMARA, ob. cit., parte 1, cap. CXLVI, tomo 1, p. 246; ZÁRATE, Agustín de, ob. cit., libro 4, cap. X, p. 125.; HERRERA, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*. Buenos Aires: 1944, década 6, libro 10, cap. VIII, tomo 8, p. 207. Vaca de Castro en el Cuzco, el 19 de mayo de 1543, le concedió en Condesuyos, hasta que se hiciera el reparto general, los indios de que hizo dejación Francisco de Carvajal y que tenían por curaca a Toroalpa en los pueblos de Cungalpata, Ruinaila, Huricapite, Anda, Cuycula, Yaure, Quiquijana, Churaita, Auquevey y otros más que se nombraban Coyango, Yanyara, Iquite, Niguaturu, Mudca, Nunoa, Cuyocuto, Huancarqui, Abrisque, Pacaira, Lacaya y Tauraya. De todos estos naturales tomó posesión Diego de Silva en el Cuzco el mismo día de su otorgamiento, ante el alcalde Gabriel de Rojas. Todos estos indios se los quitó después Gonzalo Pizarro para dárselos a Pedro Martín de Sicilia.

Un año después, Diego de Silva era Tesorero del Rey en la ciudad cuzqueña, compartiendo su real oficialía con el veedor Diego Maldonado de Álamos y con el contador Diego de Narváez.²³ En 1544 tornó a desempeñar el cargo de Alcalde Ordinario de la Ciudad Imperial.²⁴

Viajó a Lima para el recibimiento del primer virrey Blasco Núñez Vela, a quien poco después hizo padrino de su boda. Fue este matrimonio con Teresa Orgóñez, hija de Pedro Orgóñez (hermano del Mariscal Rodrigo Orgóñez, jefe de los almagristas en la rota de las Salinas) y de María de Valverde (hermana de Fray Vicente, Obispo del Cuzco, el dominico de la captura de Atahualpa).²⁵

Lo que sigue lo perfila hombre desleal. En Lima entró en conversaciones con los Oidores de la Real Audiencia para la prisión del virrey Núñez Vela, hecho que se llevó a cabo en setiembre de ese año 44. Bajo esta actitud esperó al rebelde Gonzalo Pizarro. Sin embargo, por haber sido demasiado amigo del gobernador Vaca de Castro, el Gran Gonzalo lo apresó a fines de octubre, apenas entró en Lima. Se dice que corrió peligro en la cárcel pues se le quiso matar. Lo cierto es que en lo sucesivo se mostró convencido gonzalista, luchando, al parecer, en la batalla de Iñaquito, el 18 de enero de 1546, y firmando después en Lima la famosa carta que los principales rebeldes dirigieron al presidente Gasca, instándolo a volver a España.²⁶

Retornado al Cuzco militó con Alonso de Toro, su amigo y protector, en la salida al puente de Apurímac y sostuvo conversaciones con Alonso de Mendoza, lo que indica que Toro y Silva querían pasarse al Rey. Pero fracasada esta gestión se vio envuelto con Toro en la persecución de Diego Centeno y la toma de la villa de la Plata, sirviendo de embajador con el vicario Miguel Pisano ante Diego Centeno, también nacido en Ciudad Rodrigo. Regresó al Cuzco con Alonso de Toro,

²³ AGI. Justicia 467.

²⁴ AGI. 131-N-2-R5; CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Guerra de Chupas*. Madrid; HERRERA, Antonio de, ob. cit., década 7, libro 6, cap. XI, tomo 9, p. 102.

²⁵ AGI. Patronato 122-N-1-R12; 141-N-1-R1; y 149-N-4-R1.

²⁶ AGI. Patronato 122-N-1-R12; CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Guerra de Quito*. Madrid, 1909, cap. LXII, p. 64 y cap. LXXXII, p. 87; CALVETE DE LA ESTRELLA, Juan Cristóbal, ob. cit., libro 3, cap. 3, tomo 1, p. 333; GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro. *Historia de las Guerras Civiles del Perú*. Madrid, 1910, libro I, cap. XXXVIII, tomo 1, p. 336 y libro 4, cap. XI, tomo 4, p. 104; HERRERA, Antonio de, ob. cit., década 7, libro 8, cap. XI, Tomo 9, p. 191; y cap. XIX, p. 208. FERNÁNDEZ, el Palentino, Diego... Parte I, libro I, cap. XXVIII, p. 50 y cap. XXXIII, p. 154, t. I.

donde —en una rencilla doméstica— este fue asesinado por su suegro, Diego González de Vargas. A partir de este momento se apagó su gonzalismo y solo pensó en pasarse al bando real.²⁷

Con tal propósito viajó con su mujer a Huamanga. Allí se alojó en casa de Juan de Barrio. Teresa Orgóñez, su esposa, enfermó y por ello se detuvo en la ciudad más tiempo del previsto. En eso llegó a Huamanga Antonio de Ribera reclutando hombres para Gonzalo Pizarro, pero luego se marchó dejando a Diego de Silva, acaso por reparar en que su cónyuge estaba enferma. Posteriormente llegó el capitán Juan de Acosta y todos los españoles que habían quedado en la población huyeron con sus familias a las punas de Lucanas, donde se encastillaron en un peñol y se proclamaron adictos a la Corona. Por esos días, en el peñol, nació Paula de Silva, la hija de Diego de Silva y de Teresa Orgóñez. Fue en invierno, tiempo de granizadas, por lo que sus compañeros recordarían después a Silva sacudiendo el toldo bajo el cual dormían la parturienta y su hija, para que este no se desplomara con el peso de la nieve.²⁸

Vueltos todos a Huamanga por haberse marchado Juan de Acosta, permanecieron allí para recibir al presidente Pedro de la Gasca, lo que ocurrió el 5 de enero de 1548. Silva se puso debajo de la real bandera y siguió al Presidente hasta la batalla de Jaquijahuana, donde, el 9 de abril, fue vencido y preso el Gran Gonzalo.²⁹

Esto le valió conservar sus indios de repartimiento, aunque tuvo para ello que pleitear algunos tributarios con Alonso de Loaisa, los cuales habían sido de Luis de Céspedes. Gasca no quiso intervenir en el litigio y dejó todo en manos de la justicia, pero deseó públicamente un arreglo entre las partes.³⁰ Lo cierto es que Diego de Silva, por 1550, figuraba encomendero de Aimaraes, Collcampata, Corimarca, Mascas, Yaurisque, Taipe, Tocoachi y Miscas³¹.

²⁷ CIEZA DE LEÓN, Pedro, ob. cit., cap. CXXXV, p. 150; cap. CXXXVI, p. 151; cap. CXXXIX, p. 153; cap. CXLV, p. 161; cap. CXLVI, pp. 161 y 162; cap. CCV, p. 242; cap. CCXXVII, p. 279; HERRERA, Antonio de, ob. cit., década 7, libro 10, cap. I, tomo 9, p. 265; cap. III, p. 268; y década 8, libro 1, cap. XI, p. 340.

²⁸ AGI. Patronato 122-N-1-R12. Paula de Silva y Orgóñez casó posteriormente con Francisco de Valverde, el Mozo, hijo del conquistador Francisco de Valverde, el Viejo, vecino de Guayaquil, hermano del Obispo del Cuzco, Fray Vicente de Valverde, quien resultaba por ello tío de los contrayentes.

²⁹ *Ib.*, l. cit.

³⁰ AGI. Patronato 130-N-I-R 9.

³¹ PUENTE BRUNKE, José de la. *Encomienda y encomenderos en el Perú*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1992, pp. 45, 180, 348, 351, 363, 377 y 378.

Cuando el motín en el Cuzco de Francisco Hernández Girón, su amigo y valedor, figuró como mediador entre este y el corregidor Juan de Saavedra, aunque favoreciendo al primero. En esta ocasión fue rehén de los soldados rebeldes al tiempo que Girón y Saavedra parlamentaban en la catedral. Por este mismo tiempo, con palabras persuasivas, logró que el Corregidor liberara al revoltoso Sebastián de Santisteban, consiguiendo también que varios soldados rebeldes abandonaran la torre de la iglesia de Santo Domingo, donde se habían parapetado. Todo esto sucedió en abril de 1550.³²

Entre noviembre y diciembre de 1551 ocurrió en el Cuzco el motín de Miranda, Barrionuevo y Melgarejo, poniéndose Silva prestamente al lado del corregidor Saavedra, primero, y del mariscal Alonso de Alvarado, después.³³

No tuvo tanta libertad de acción el 27 de noviembre de 1553, día en que fue uno de los vecinos que nombraron Procurador del Perú a Francisco Hernández Girón. Tampoco pudo eludir un segundo compromiso y tuvo que acompañar al caudillo rebelde en su marcha sobre Lima. Girón, para más comprometerlo, lo hizo miembro de su consejo de guerra. No dispuesto a perder todo lo que tenía por continuar con su amigo alzado, habiendo orillado a Lima y seguido a Pachacamac, aprovechó una escaramuza con el ejército de la Audiencia, «puso las piernas a su caualllo y se pasó A los de Su Magestad».³⁴ Su desertión fue muy útil al ejército realista porque lo notició de una «encamisada» que pensaba hacer Girón por la noche, luego de lanzar cantidad de toros y vacas con antorchas encendidas en las astas, todo lo cual se frustró, no llegando a realizarse. Con las

³² FERNÁNDEZ, el Palentino, Diego... Parte II, libro I, cap. V, p. 255 y 256, y cap. VI, p. 257. VEGA, Inca Garcilaso de la, ob. cit., parte 2, libro 6, cap. XIV, tomo 6, p. 67; HERRERA, Antonio de, ob. cit., década 8, libro 6, cap. VII, tomo 10, p. 125; cap. IX, pp. 152-153.

³³ AGI. Patronato 122-N-I-R12; VEGA, Inca Garcilaso de la, ob. cit., parte 2, libro 6, cap. XV, tomo 6, pp. 73-75.

³⁴ AGI. Patronato 122-N-1-R12; 103^a-N-1-R1; y 108-N-1-R2; FERNÁNDEZ, el Palentino, Diego... Parte II, libro II, cap. XXVII, pp. 333, 334 y cap. XXXV, p. 365, t. I. VEGA, Inca Garcilaso de la, ob. cit., parte 2, libro 9, cap. X, tomo 6, pp. 175-177; PIZARRO, Pedro. *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Buenos Aires, 1944, p. 197; HERRERA, Antonio de, ob. cit., década 8, libro 9, cap. X, tomo 10, p. 275 y cap. XI, p. 276; LÓPEZ, Pero. *Relación*. Bahía Blanca, 1971, p. 73. Este último cronista cree erróneamente a Diego de Silva cuñado de Francisco Hernández Girón.

tropas de los oidores subió la cordillera y asistió a la victoria de Pucará —el 8 de octubre de 1554—, donde salió herido de una arcabuzazo.³⁵

En 1555 vivía en su vecindad del Cuzco, pero tenía turbia fama: haber sido gironista y mal amigo de Girón. Incluso los informantes secretos de la Corona recomendaban que fuera deportado a España.³⁶ Para colmo de males se lo acusó, en 1558, de haberse apropiado, en complicidad con Tomás Vásquez, de 30 000 pesos de Nicolás de Heredia luego del desbarate de Pocona.³⁷

En el Cuzco, en junio de 1561, se lo encuentra integrando el grupo de vecinos feudatarios preocupados con el problema de la perpetuidad de las encomiendas.³⁸ Entonces era nuevamente Alcalde, cargo que desempeñaba por cuarta vez.³⁹ El 19 de junio de 1563, siempre en el Cuzco, declaró como testigo importante en la información de servicios del capitán Pedro de Lerma, su antiguo jefe en Puruchuco.⁴⁰ Pero luego debió enfermar, pues se apartó de la vida pública y se refugió en su casa de morada. Todo indica que vivía en 1571, cuando el virrey Toledo se alojó en su casa del Cuzco, pero al poco tiempo debió morir, porque en 1572 le sucedió en los indios de su encomienda su hijo primogénito Tristán de Silva y Orgóñez⁴¹.

Su casa de morada está identificada plenamente. Garcilaso la señala con imprecisión: «Volviendo al barrio llamado Carmenca, para bajar con otra calle de casas, decimos que las más cercanas a Carmenca son las que fueron de Diego de Silva».⁴² Carmenca es la collación de Santa Ana y la casona de Silva es la hoy adjunta al monasterio de Santa Teresa, con esquina balconada que cae al canalizado río Shapi.

³⁵ AGI. Patronato 122-N-1-R12 y 108-N-1-R2; VEGA, Inca Garcilaso de la, ob. cit., parte 2, libro 7, cap. XXVII, tomo 6, p. 256

³⁶ AGI. Lima 313. Fray Tomás de San Martín, en carta al Consejo de Indias fechada en Lima el 20 de mayo de 1555, recomendaba que fueran deportados a España veinte españoles descontentos o proclives a las revueltas, uno de los cuales era Diego de Silva.

³⁷ AGI. Patronato 101-N-1-R5.

³⁸ AGI. Indiferente General 1530 y Lima 92. Por este tiempo el virrey Conde de Nieva ordenó a Diego de Silva tomar en el Cuzco juicio de residencia al oidor Diego González de Cuenca, a quien el virrey Andrés Hurtado de Mendoza había enviado a poner orden en aquella ciudad, lo que cumplió Silva causando muchas protestas entre los quejosos que no consideraron su acción muy neutral.

³⁹ AGI. Lima 502 y Patronato 127-N-2-R6. Diego de Silva fue Alcalde del Cuzco en 1541, 1544, 1549 y 1561.

⁴⁰ AGI. Patronato 110-N-1-R9.

⁴¹ PUENTE BRUNKE... ob. cit. pp. 45, 348, 351, 363, 377 y 378.

⁴² VEGA, Inca Garcilaso de la, ob. cit., parte 1, libro 7, cap. XI, tomo 2, p. 281.

En esta mansión importante se alojó el virrey Francisco de Toledo y hasta se dice que de su balcón esquinero presenció el desfile de Martín Hurtado de Arbieta y sus soldados vencedores de la guerra de Vilcabamba, que traían al Inca Túpac Amaru prisionero. Hoy se conoce como el Palacio de Silva, pero pocos saben que la edificó sobre sus muros incaicos Diego de Silva y Guzmán, hidalgo mirobrigense.⁴³

Respecto de la *Crónica rimada* no hay mucho que decir. En algunas partes parece hecha por un testigo de vista, en otras por un testigo de oídas. Pero nada señala a Diego de Silva vinculado con su autoría. Silva aparece buen narrador testimonial en las probanzas de servicios y hombre de palabras convincentes para negociar entre dos bandos, pero no hay ninguna línea escrita de su mano que pueda sugerir al prosista o al poeta. Además, en ningún momento confiesa o insinúa ser el autor de la *Crónica rimada* (tampoco de la relación del sitio del Cuzco); sus coetáneos también callan sus posibles cualidades literarias. Solo consta que supo firmar, confiando todos en que —un hijo de tal padre— debió leer y escribir con soltura. Empero, no existen cartas ni relaciones, versos ni prosas, que puedan decir ser suyas. Su autoría de la *Crónica rimada* es una presunción, una especulación, una sospecha. Es un algo indemostrable sostenido por el beneficio de la duda.

Sin embargo, Diego de Silva tampoco es ajeno al mundo literario. Tuvo tres lazos directos con él. Tres son los vínculos de su persona con la literatura española. El primero es genealógico, el segundo sacramental y el tercero conjetural. Uno fue ser hijo de Feliciano de Silva, el flamante autor del *Amadís de Grecia*;⁴⁴ otro, haber sido padrino de confirmación del Inca Garcilaso, autor de los *Comentarios Reales* y de la *Florida*;⁴⁵ y el último —el más fuerte y a la vez el más endeble— el ser él hasta hoy el único sospechoso de manuscibir la *Crónica Rimada*. No podemos confesar que lo hizo, pero deshonesto sería también negarlo.

Estamos en el fiel de la balanza. En otras palabras, ha llegado el momento de fallar, de definirnos. Por eso, sobre el último vínculo de Diego de Silva con la literatura, y aun con la historia, no queda sino afirmar con la seguridad envidiable del viejo de la conseja: puede que sí, puede que no, lo más probable es que quién sabe.

⁴³ El Palacio de Silva, también llamado la Casa de Silva, está considerado en la actualidad edificio de valor arqueológico, histórico y artístico de la ciudad del Cuzco.

⁴⁴ CALVETE DE ESTRELLA, ob. cit., l. cit.

⁴⁵ VEGA, Inca Garcilaso de la, ob. cit., l. cit.

Referencias Bibliográficas

- BOMPIANI, Valentino Silvio y GONZÁLES PORTO
1959 *Diccionario Literario de obras y personajes de todos los tiempos y países.* Barcelona: Montaner y Simón.
- CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal
1889 *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca.* Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de
1989 *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.* Madrid.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro
1909 *Guerra de Quito.* Madrid.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1944[1941] *Los Comentarios Reales de los Incas / anotaciones y concordancias con las crónicas de Indias.* Lima: Libr. e Impr. Gil.
- GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro
1910 *Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de las Indias.* Madrid: Libr. General de Victoriano Suárez.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de
1944-1945 *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano.* Asunción del Paraguay: Guaranía.
- LÓPEZ DE GOMARA, Francisco
1954 *Historia General de las Indias.* Barcelona: Espasa-Calpe.
- LÓPEZ, Pedro
1971 *Relación.* Bahía Blanca.
- PIZARRO, Pedro
1944 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú y del gobierno y orden que los naturales tenían, y tesoros que en ella se hallaron, y de las demás cosas que en él han subcedido hasta el día de la fecha.* Buenos Aires: Editorial Futuro.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1951 «Diego de Silva, Cronista de la conquista del Perú». *Mar del Sur* (Lima), enero-febrero.

PUENTE BRUNKE, José de la.

1992 *Encomienda y encomenderos en el Perú*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1992.

ZÁRATE, Agustín de

1555 *Historia del descubrimiento y conquista del Perú, con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan y los sucesos que ha habido*. Edición facsimilar. S.l.: Martín Nucio.